http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2004.i35.02

LA METÁFORA DEL 'YUGO' EN LA LITERATURA GRIEGA[1]

Cristina Egoscozábal
Universidad Autónoma de Madrid

En este trabajo se recogen y comentan aquellos pasajes de la literatura griega comprendidos entre los siglos VIII y IV a.C. en los que encontramos un uso metafórico de ζυγός. Esta metáfora, común en la literatura occidental, aparece en los autores de la Antigüedad en diferentes contextos: desde el 'yugo' de la esclavitud hasta el 'yugo' del amor.

In this paper we compile and comment the passages of Greek literature between centuries VIII and IV b.C. in which a metaphorical use of ζυγός is found. This metaphor, usual in occidental literature, appears in the authors of Antiquity in different contexts: from the 'yoke' of slavery to the 'yoke' of love.

El yugo se ha utilizado con frecuencia, en la literatura occidental, para representar la opresión que produce una situación o carga a la que una persona está sometida. Con este uso metafórico del yugo se subrayan dos aspectos principales de las circunstancias que constituyen el referente real: la imposición de determinada situación durante un cierto período de tiempo y la humillación o la angustia que ésta conlleva para aquél que la sufre[2]. Esta imagen podemos encontrarla en los

[1] Este artículo ha sido realizado al amparo del proyecto BFF2000-0376 dirigido por el Dr. Emilio Crespo.

[2] Los diferentes diccionarios consultados no han sido de gran ayuda en lo que se refiere al 'yugo' entendido como término metafórico con la excepción del de Chevalier (1986), algo más amplio en esta entrada. Chevalier dice que este elemento simboliza la disciplina en dos formas: una en la que se acepta de forma voluntaria para llegar a la unión con Dios (acepción de la que deriva *yoga*, de la misma raíz indoeuropea **yug*, cuyo ejercicio busca armonizar y unificar el ser para conseguir la unión verdadera con dios) y otra en la que se sufre de forma humillante y, en relación con este

textos griegos de la Antigüedad griega (cf. el proverbio βοῦς ὑπὸ ζυγόν· ἐπὶ τῶν ἀεὶ μοχθούντων recogido en la *Suda*), tiene continuidad en la literatura latina[3] y permanece en nuestros días ya como algo perteneciente a la lengua común. Así lo demuestran dos de las acepciones que recoge para este vocablo el diccionario de la RAE: *5. fig. ley o dominio superior que sujeta y obliga a obedecer. 6. fig. cualquier carga pesada, prisión o atadura* (22ª edición, 2001).

En la figura de la metáfora se entiende que el poeta toma un lexema determinado para representar otro referente distinto al que designa en la realidad pero con el que comparte algún rasgo a través del cual el receptor identifica la figura. Mediante ella, además, se hace hincapié precisamente en el rasgo compartido, que es el que el autor desea recalcar, intentando causar una impresión concreta y buscada en quien escucha o lee la figura. En el caso del yugo los rasgos que le llevan a ser la imagen de cierto tipo de situaciones son la carga que supone para el que lo padece, además de la imposibilidad de salir de él, y el ser algo que viene impuesto por un tercer elemento (una situación, una persona): tal como el agricultor unce a los bueyes al yugo, así también ciertas situaciones 'enyugan' de alguna manera al hombre. La imagen es clara: quien está sometido a un 'yugo' está dominado por aquello que le impone este 'yugo', de la misma manera que lo están las reses uncidas (como, a la inversa, la ternera indómita en Homero es la que no ha sido sometida al yugo: βοῦν ἧνιν εὐρυμέτωπον/ ἀδμήτην, ἣν οὔ πω ὑπὸ ζυγὸν ἤγαγεν ἀνήρ en *Il.* 10.292s y *Od.* 3.383s). Y puesto que hay diferentes situaciones que imponen al hombre determinada coacción, hay, igualmente, diferentes 'yugos' que someten al hombre: el 'yugo' del destino, el 'yugo' de la esclavitud, el 'yugo' del amor.

Como sucede con otras metáforas, la imagen del 'yugo' que oprime al ser humano imponiéndose a su voluntad llega a convertirse en un tropo común –pues, como sabemos, hay también metáforas que son particulares de un solo autor–. Ésta se desarrolla a lo largo de la historia de la literatura occidental, empezando por la literatura griega, en la que podemos encontrar ejemplos en sus diferentes interpretaciones desde los *Himnos homéricos* hasta la *Antología Palatina*. Estos diferentes valores con los que aparece en los autores griegos son los que recogemos y estudiamos en este trabajo[4].

El primer ejemplo del yugo empleado en un sentido metafórico lo encontramos en el *Himno a Deméter* (VII-VI a.C.[5]); éste constituye el testimonio más antiguo,

significado nos recuerda el autor el *iugum ignominiosum* bajo el que los samnitas hicieron pasar a los romanos vencidos.

[3] Cf., p. e., *paulatim sub iuga colla dabit* en Tib. *El.* 1.4.16; *Veneri, cui placet imparis/ formas atque animos sub iuga aena*, Horat. *Carm.* 1.33.11; *qui tamen indomitam ferre iugum docuit*, Cat. 68B.118; o *et tua laesuro subtrahe colla iugo* en Ov. *Rem.* 90. En todo caso en este artículo nos limitaremos a la literatura griega.

[4] Para poder obtener una visión completa del uso de esta metáfora en la literatura griega arcaica hemos intentado recoger todos los ejemplos del uso metafórico de ζυγόν que aparecen en ella desde Homero hasta el siglo IV a.C.

[5] Para la datación de este himno cf. R. Janko, *Homer, Hesiod and the Hymns: Diachronic Development in Epic Diction* (Cambridge 1982).

ya que en Homero y Hesíodo no está presente esta imagen. En este himno hay unos versos en los que Metanira se dirige a la diosa acongojada y le dice que el hombre ha de resignarse a lo que le deparen los dioses, pues éste se halla bajo un 'yugo': ἀλλὰ θεῶν μὲν δῶρα καὶ ἀχνύμενοί περ ἀνάγκῃ/ τέτλαμεν ἄνθρωποι· ἐπὶ γὰρ ζυγὸς αὐχένι κεῖται (216-217). La misma metáfora es empleada de nuevo por Píndaro para referirse también al destino de los hombres. El poeta, a propósito de lo que le ha tocado vivir a cada uno, opina que lo mejor es llevar este 'yugo' lo más ligeramente posible: φέρειν δ' ἐλαφρῶς ἐπαυχένιον λαβόντα ζυγόν/ ἀρήγει (*P.* 2.93-94). En este caso se trata de un 'yugo' impuesto por los dioses, el destino, del cual ningún hombre puede huir y que, por tanto, debe soportar durante toda la vida. Ambas nociones, la real y la metafórica, se entienden en conjunto, de modo que la idea que se percibe es que el hombre tiene un destino inevitable y que el hombre está atado, está bajo un 'yugo' que lo domina de forma constante más allá de su voluntad.

Otra de las imágenes representadas por el yugo es el de la opresión que padecen los pueblos gobernados por un soberano despótico. Los primeros que nos ofrecen esta imagen son Teognis y Esquilo. Teognis, en el poema de los versos 847-850 W., donde habla del pueblo dominado y utiliza la metáfora ζεύγλην δύσλοφον (donde ζεύγλη, *gamella*, se utiliza, por metonimia, para el yugo) para indicar el sometimiento; Esquilo toma esta metáfora en los *Persas*, cuando el coro teme que, tras la caída del ejército persa, los pueblos dominados, liberados de su 'yugo', intenten sublevarse: ὡς ἐλύθη ζυγὸν ἀλκᾶς (594, expresión que explica un escolio como ἤγουν τὸ ἐξουσιάζεσθαι ἀπολεσθείσης καὶ καταβληθείσης τῆς τοῦ Ξέρξου δυνάμεως). Posteriormente también Sófocles habla del 'yugo' para referirse al poder ejercido por el gobernante. La figura aparece en la intervención de Creonte de la *Antígona* en la que critica que no todos los ciudadanos acatan su voluntad, y que algunos intentan *sacudirse el 'yugo'*: κρυφῇ κάρα σείοντες, οὐδ' ὑπὸ ζυγῷ/ λόφον δικαίως εἶχον, ὡς στέργειν ἐμέ (291-292). E incluso Platón habla de un δούλειον ζυγόν que sufriría una ciudad gobernada por "los peores": δούλειον ὑπομείνασα ζυγὸν ἄρχεσθαι ὑπὸ χειρόνων (*Leg.* 770e).

En estos ejemplos en los que simboliza el poder queda clara cuál es la función de la metáfora: el autor, al hacer uso de ella, expresa en cierto modo su concepción de la idea que quiere transmitir, en este caso un gobierno abusivo. Esto provoca, a su vez, que en la percepción de esta idea resalte en primer lugar el rasgo subrayado por la imagen empleada: el 'yugo' impuesto por el soberano es la sumisión del pueblo y el abuso de poder por parte del gobernante. Es decir, no se informa de si el gobernante gobierna bien o mal, sino solamente de que lo hace con autoritarismo. Con ello el autor da una visión del gobernante que es la que a él le interesa transmitir.

Si, además, tenemos en cuenta otras consideraciones como las expuestas por Black (1966) en el punto 5) de su repaso de los rasgos del enfoque interactivo de la metáfora: (la metáfora) *selecciona, acentúa, suprime y organiza los rasgos característicos del asunto principal* (i. e., el referente real en la terminología del

autor) *al implicar enunciados sobre él que normalmente se aplican al subsidiario* (i. e. el objeto empleado en sentido metafórico), podemos entender, de acuerdo con este criterio, que el receptor de la imagen interpreta además, que un pueblo sometido a un 'yugo' es considerado de algún modo por el imponedor de este 'yugo' como un buey: un ser servil y sometido y obligado a obedecer.

En relación con esta imagen del 'yugo' del poder está la del 'yugo' de la esclavitud, que es la más frecuente en la literatura griega. En esta circunstancia son los enemigos victoriosos los que imponen a los vencidos un 'yugo' difícil de sobrellevar pues los pueblos derrotados pasan a ser los esclavos de los vencedores. En este ámbito la metáfora intenta destacar, por un lado, la atadura que representa esta nueva obligación impuesta y, por otro, la carga emocional que supone. Esta metáfora está también presente en Teognis, quien en el dístico 1023-1024 W. dice que nunca someterá su cuello al 'yugo' enemigo: οὔποτε τοῖς ἐχθροῖσιν ὑπὸ ζυγὸν αὐχένα θήσω/ δύσλοφον; y podemos encontrarla también en varias ocasiones en las tragedias de Esquilo, donde al 'yugo' le suele acompañar el calificativo δούλιον cuando se emplea en este sentido (inaugurando una expresión, δούλιον ζυγόν, que continuarán otros autores). Este uso de ζυγόν lo encontramos en primer lugar en los *Persas*, en el repaso que hace el coro al comienzo de la obra de los pueblos asiáticos que pretenden imponer a Grecia el *'yugo' esclavo*: ζυγὸν ἀμφιβαλεῖν δούλιον Ἑλλάδι (50)[6]; en *Los siete contra Tebas* aparece esta metáfora en dos ocasiones: una, cuando el mensajero habla de la amenaza de Eteocles bajo una de las siete puertas y pide un guerrero capaz de alejar de la ciudad la esclavitud: πόλεως ἀπείργειν τῆσδε δούλιον ζυγόν (471), y la otra, cuando se anuncia que la ciudad se ha salvado y por tanto se ha librado de ser convertida en esclava: πόλις πέφευγεν ἥδε δούλιον ζυγόν (793). Por último, aparece otras tres veces en el *Agamenón*, todas ellas referidas a Casandra, nueva esclava del rey de Micenas: la primera en el momento en el que Agamenón pide a su esposa Clitemnestra que la reciba bien, diciendo que nadie se somete por su voluntad a la esclavitud: ἑκὼν γὰρ οὐδεὶς δουλίῳ χρῆται ζυγῷ (953), después el coro aconseja a Casandra que se resigne a su situación de esclava: εἴκουσ' ἀνάγκῃ τῇδε καίνισον ζυγόν (1071). Por fin, Casandra, describiendo una de sus visiones, dice de nuevo que ha de resignarse a su esclavitud: φέρειν γὰρ χρὴ τὸ δούλιον ζυγόν (1226). Otro ejemplo trágico lo encontramos en el *Áyax* de Sófocles, cuando Tecmesa, lamentando la muerte del héroe, dice que les espera la esclavitud: οἴμοι, τέκνον, πρὸς οἷα δουλείας ζυγὰ/ χωροῦμεν (944-945). De nuevo reaparece la imagen en las *Troyanas* de Eurípides en dos intervenciones de Andrómaca: en la primera la heroína lamenta la destrucción de Troya que ahora es esclava: ζυγὰ δ' ἤνυσε δούλια Τροίαι (600) y en la segunda, en referencia a ella misma, conducida a Grecia para su nuevo matrimonio con uno de los vencedores, exclama:

[6] En esta obra, además, se utiliza el yugo como símil-metáfora para el puente de barcas que mandó construir Jerjes sobre el Helesponto para unir la costa de Asia Menor con Europa, preludio del sometimiento de Grecia: ζυγὸν ἀμφιβαλὼν αὐχένι πόντου (72).

δ' ἐγὼ/ πρὸς Ἑλλάδ' αἰχμάλωτος ἐς δοῦλον ζυγόν (677-678). Volvemos a encontrar la derrota troyana y la esclavitud de sus mujeres en la intervención del coro de la *Andrómaca*: οὔτ' ἂν ἐπ' Ἰλιάσι ζυγὸν ἤλυθε/ δούλιον σύ τ' ἄν, γύναι (301-302). Este tropo se repite en la prosa, como vemos en Heródoto, que emplea la misma expresión que Esquilo, δούλιον ζυγόν, en el discurso de Jerjes, cuando expone su intención de intentar someter a los atenienses y a los demás griegos (7.8); o en las *Cartas* de Platón, al hablar de quienes persiguen la libertad pero rehuyen la esclavitud: φεύγουσιν τὸν δούλειον ζυγόν ὡς κακόν (*Ep.* 354d.2). En este tipo de contexto, además de las características ya indicadas, añadiremos que el yugo, al igual que la esclavitud, obliga a mantener el cuello inclinado (cf. los versos teognídeos οὔποτε δουλείη κεφαλὴ ἰθεῖα πέφυκεν,/ ἀλλ' αἰεὶ σκολιή, καὐχένα λοξὸν ἔχει: 535-536 W.), lo que implica una humillación para el hombre.

Este sentido figurado del 'yugo' lo emplea de nuevo Eurípides en la *Hécuba*, cuando Políxena, ante la llegada de Odiseo, se dirige a él diciendo que es mejor la muerte que la condición de esclava para alguien que, como ella, es de padres nobles, pues *a quien no está acostumbrado a padecer males le duele someter su cuello al 'yugo'*: ὅστις γὰρ οὐκ εἴωθε γεύεσθαι κακῶν/ φέρει μέν, ἀλγεῖ δ' αὐχέν' ἐντιθεὶς ζυγῶι (E. *Hec.* 375-376).

Por último, el yugo también representa en algunos casos el dominio que el amor ejerce sobre el enamorado. En este ámbito del amor interviene además la circunstancia de que el yugo une dos cabezas de ganado, del mismo modo que Eros une parejas de enamorados. Nuevamente es Teognis quien se vale de esta imagen en los versos 1357-1360 W., en los que habla del *funesto 'yugo'* que soportan aquellos que aman a jovencitos: αἰεὶ παιδοφίλησιν ἐπὶ ζυγὸν αὐχένι κεῖται/ δύσλοφον, ἀργαλέον μνῆμα φιλοξενίης. Esta asociación del yugo y el amor parece estar en relación con la imagen que aparece, por ejemplo, en Arquíloco y Teognis, en las que el amor –o el deseo– "doma" al poeta enamorado: ἀλλὰ μ' ὁ λυσιμελὴς ὦταιρε δάμναται πόθος (Archil. 196 W.); y καλοῦ παιδὸς ἔρωτι δαμείς (Thgn. 1350 W.) y que emplea igualmente Homero en el mismo tipo de contexto, cuando tiene lugar el episodio del engaño de Zeus: primero cuando Hera le pide a Afrodita que le dé los encantos con los que doblega a todos: δὸς νῦν μοι φιλότητα καὶ ἵμερον, ᾧ τε σὺ πάντας/ δαμνᾷ (*Il.* 14.198-199) y, en segundo lugar, en el momento en el que surte efecto el engaño y Zeus le pide a Hera que se acueste con él pues le domina el deseo: οὐ γάρ πώ ποτέ μ' ὧδε θεᾶς ἔρος οὐδὲ γυναικὸς/ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι περιπροχυθεὶς ἐδάμασσεν (315-316). En estos ejemplos el verbo empleado pertenece a la misma familia léxica (δάμνημι) que el adjetivo ἀδμήτη que Homero aplica a la novilla no uncida[7].

[7] Otros ejemplos del 'yugo' del amor los tenemos posteriormente en los *Idilios* de Teócrito, en dos casos referido a un amor homosexual: en el primer caso un joven (o el poeta) canta a su amado que regresa y desea que se les recuerde como dos amantes que se amaron con igual yugo: ἐφίλησαν ἴσῳ ζυγῷ (12.15); y en el segundo un hombre maduro se reprocha el amar a un jovencito y su alma le contesta que ella ha de tirar del yugo, ἕλκην τὸν ζυγόν, tanto si quiere como si no, pues depende de la voluntad de Eros (30.29). El tercer ejemplo de este autor aparece en un coloquio amoroso en

Esta parcela de la metáfora está en relación con el pasaje del discurso de Libanio *Sobre la esclavitud*, en el que equipara el amar al ser esclavo: καὶ μὴν τόν γε ἐξ ἔρωτος ζυγὸν μικροῦ πᾶσιν ἐπιτείνουσι. καὶ ἴστε ἔρωτας Διὸς καὶ Ποσειδῶνος καὶ Ἀπόλλωνος καὶ Ἄρεος καὶ Ἡφαίστου καὶ Πλούτωνος, καὶ ὡς οὐδὲ τὰς θηλείας ἀφεῖσαν ποιηταὶ τοῦ ζυγοῦ, μέμνησθε. καίτοι τὸ ἐρᾶν ἄλλο τι ἐστὶν ἢ δουλεύειν; (*y extienden el yugo del amor casi a todos; conocéis los amores de Zeus y de Poseidón y de Apolo y de Ares y de Hefesto y de Plutón, y que ni siquiera a las mujeres libran los poetas del yugo, recordadlo. En efecto ¿el amar es alguna otra cosa que ser esclavo?*: *Or.* 25.6-7). Pasaje éste en el que confluyen dos de las interpretaciones figuradas de ζυγόν: el 'yugo' que impone la condición de esclavo y el 'yugo' que impone la condición de enamorado.

En la *Medea* de Eurípides el 'yugo' también se emplea para la pareja, pero ya no representa el amor, sino el matrimonio, cuando la protagonista, tras anunciar el abandono de su esposo, hace un discurso sobre el matrimonio en el que dice que la vida es envidiable cuando el marido acepta el 'yugo' sin ser por la fuerza: κἂν μὲν τάδ' ἡμῖν ἐκπονουμέναισιν εὖ/ πόσις ξυνοικῇ μὴ βίαι φέρων ζυγόν,/ ζηλωτὸς αἰών (241-243)[8]. Este uso de ζυγόν es el que le lleva a Hera a recibir el epíteto de ζυγία como patrona del matrimonio (cf. ζυγία· ἡ. Ἥρα, Hsch.; o Ἥρης ζυγίης en *AP.* 7.188.4 o Ἥρη τε Ζυγίη en A.R. 4.96 y ζύγιος· ὁ ἐνεργῶν ὁμόνοιαν ἀνδρὸς καὶ γυναικὸς, ἤγουν συζυγίαν, *Suid.*). Lo que subyuga en esta ocasión al hombre es el propio enamoramiento, que no sólo ata al enamorado –tanto al amor como al ser amado–, sino que además le hace padecer el tormento que supone amar.

Otras situaciones o conceptos que comparten determinados rasgos con los ya expuestos han sido también englobados –aunque con menor frecuencia– en la misma imagen del 'yugo'. Uno de estos ejemplos podemos encontrarlo en el *Orestes* de Eurípides, obra en la que, la situación final a la que se ven abocados los dos hermanos, es denominada por Electra como el *yugo de la necesidad*: ἀνάγκης δ' ἐς ζυγὸν καθέσταμεν (1330, en un uso muy similar al del 'yugo' del destino). Un nuevo ejemplo nos lo ofrece la frase μὴ ἐπιθήσεις αὐτοῖς ζυγὰ τοῦ μὴ ὑβρίσαι que aparece en la *Ciropedia* de Jenofonte, donde los 'yugos' son ciertos límites que han de imponerse a la autoridad que se concede a otros (3.1.27). Finalmente, se presenta también en este uso figurado, pero en un nuevo contexto, en la expresión de 'el yugo de la justicia', que encontramos, por ejemplo, en uno de los epigramas de la *Antología Palatina*: ζυγόδεσμα δίκης (9.155.8)[9].

el que Dafnis le dice a una muchacha que no escapará a Eros y ella le desea que él siempre esté bajo su yugo: σὺ δὲ ζυγὸν αἰὲν ἀείραις (27.21). En un contexto similar lo utiliza Licofrón, cuando Casandra dice que las muchachas que deseen huir al 'yugo' del matrimonio se le abrazarán: δὲ παρθένειον ἐκφυγεῖν ζυγόν (1131).

[8] También este autor, en las *Troyanas*, compara a la mujer que ha perdido a su marido y se casa una segunda vez con la potra que, separada de su compañera, no soporta el yugo con facilidad: ἀλλ' οὐδὲ πῶλος ἥτις ἂν διαζυγῇ/ τῆς συντραφείσης ῥαιδίως ἕλκει ζυγόν (669-670).

[9] El 'yugo de la justicia' aparece asociado al cristianismo: cf. ζυγὸς· ὁ νόμος παρὰ τῇ θείᾳ γραφῇ. καὶ ὁ Χριστός· ἄρατε τὸν ζυγόν μου, ὅτι χρηστός ἐστι, καὶ τὸ φορτίον μου ἐλαφρόν. καὶ ζυγὸν τὴν τοῦ νόμου βαρύτητά φησιν ὁ Δαβίδ (Zonar. 188).

Como vemos, la metáfora del yugo está presente a lo largo de la historia de la literatura griega desde los primeros textos. Abarca diferentes campos (pues consideramos que se trata de la misma metáfora en diferentes usos y no de metáforas distintas) que comparten un cierto tipo de rasgos, siendo los más habituales el de la esclavitud y el del poder. El uso de 'yugo' en sentido metafórico parece que se hace común con la tragedia y que acaba asimilándose a la lengua común con un sentido de *padecimiento* o *tormento*.

BIBLIOGRAFÍA

M. Black, *Modelos y metáforas* (Madrid 1966).
J. Chevalier, *Diccionario de los símbolos* (Barcelona 1986).
M. Le Guern, *La metáfora y la metonimia* (Madrid 1976).
Los textos en griego han sido extraídos del CD-ROM *Thesaurus Lingua Graecae*, TLG Workplace 8.0, 1993, 1999, salvo en Teognis y Arquíloco, cuyos versos se han tomado de la edición de M. L. West, *Iambi et elegi graeci ante Alexandrum cantati vol. I: Archilochus, Hipponax, Theognidea* (Oxford 1971).